

Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), al pueblo de Guatemala y a la opinión pública Internacional Informan:



Las maniobras de la administración Reagan en Centro América preparan la intervención directa de los Estados Unidos en el área

En los últimos tiempos, cuando se han agudizado las contradicciones en nuestros países, cuando la crisis del imperialismo afecta a todos los que viven bajo su dominio, cuando nuestros pueblos se han definido a luchar por terminar con la situación de miseria, hambre, explotación, opresión y represión en que viven, los gobiernos reaccionarios de turno y el imperialismo norteamericano se han dado a la tarea de hacer aparecer como producto de la "confrontación este-oeste" a la lucha que libran los pueblos de Centro América por salir de esa situación de dependencia, explotación, opresión y represión. Acusan a Cuba, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y ahora a Nicaragua de promover nuestra lucha y de querer "someternos al comunismo". Tratan con ello de confundir, engañar y desviar la atención de la realidad en que vivimos.

Nunca antes en la historia la región centroamericana había vivido momentos tan candentes y decisivos en el destino de los pueblos de nuestro continente y, posiblemente, del mundo. Nunca como ahora se había puesto en evidencia tan claramente quiénes son los responsables del atraso, subdesarrollo y del desangramiento que padecemos los pueblos de Centro América.

A partir de su ascenso a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica, Ronald Reagan y sus seguidores del Pentágono, del Departamento de Estado y la CIA han mantenido la más fiera actitud guerrillera que amenaza la paz mundial y la existencia de todo género de vida, mediante una desenfrenada política armamentista, que incluye la construcción y emplazamiento de nuevas y poderosas armas de destrucción masiva. En su inútil intento por recuperar la ya perdida hegemonía norteamericana en el mundo, y ante el acelerado desarrollo de los procesos revolucionarios y de liberación de los pueblos oprimidos, la Administración Reagan ha desplegado una política de presiones, amenazas, chantajes y agresiones, que en el caso de Centro América persigue la destrucción de la victoriosa Revolución Popular Sandinista y el aniquilamiento de los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala.

Ha sido evidente ante todo el mundo cómo la Administración Reagan, en su estrategia global para Centro América, ha dado pasos continuos, en cada uno de los cuales ha incrementado la intervención directa a Nicaragua principalmente. Para ello ha utilizado al gobierno hondureño y algunos sectores del ejército de ese país. Inicialmente comenzaron a instalar campamentos para entrenar sicofantas y mercenarios, asesores, armados y financiados por el gobierno de los Estados Unidos; luego se ha comprobado cómo estos contrarrevolucionarios han atacado a Nicaragua contando con el apoyo logístico desde sus bases en Honduras y con el apoyo del ejército regular hondureño para la realización de sus operaciones. La creación de Bases Militares Norteamericanas en territorio hondureño y la realización de maniobras militares agresivas e intimidatorias en el mar Caribe y en el océano Pacífico, acompañadas de la ofensiva política y diplomática contra la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, el bloqueo económico que se ha ido imponiendo al pueblo de Sandino y la reactivación del Consejo de Defensa Centroamericano, CONDECA, han sido los pasos iniciales y preparatorios para la intervención directa en Centro América.

En El Salvador es evidente que si no existiera la ayuda norteamericana al régimen genocida, éste ya hubiera sido derrocado por el pueblo salvadoreño, encabezado por su vanguardia, el FMLN. Los victoriosos combates que libran los patriotas salvadoreños, donde una gran parte del territorio está bajo control revolucionario, han provocado un descalabro acelerado de la dictadura reaccionaria, que se mantiene únicamente por el apoyo directo de la Administración Reagan.

Ante esta situación, los hermanos salvadoreños han ido planteando una serie de variantes de soluciones políticas negociadas para detener el derramamiento de sangre y disminuir el ya alto coste social de su liberación. Sin embargo, el gobierno estadounidense y la reacción en el área se han negado a aceptarlos. Ellos insisten en dar en su favor una solución militar, que jamás será posible, porque para hacerlo tendrían que acabar con el pueblo salvadoreño, que está dispuesto a luchar hasta alcanzar sus justos objetivos.

Guatemala, en la coyuntura regional

En Guatemala, donde se vive una crisis económica, política y social, y en donde el movimiento revolucionario, lejos de desaparecer, crece y avanza cada día con incorporación masiva del pueblo, el gobierno de facto recibe también el apoyo y la ayuda de la Administración norteamericana, sin la cual le sería imposible mantenerse en el poder, en medio de las agudas contradicciones que existen en el seno del ejército y de las clases dominantes. Al interior del ejército guatemalteco las contradicciones —aunque secundarias— son expresión de los intereses heterogéneos de la alta oficialidad, que al enriquecerse y convertirse en dueños de tierras, inversionistas en la industria o en las finanzas, expresan en el seno de las fuerzas armadas los intereses específicos del sector dominante al que ya pertenecen.

Guatemala es un país atrasado y dependiente, económica, política y militarmente del imperialismo norteamericano. Su economía se sostiene, principalmente con la producción agrícola, que se desarrolla sobre la base de estructuras atrasadas y caducas. La tierra, principal medio de producción que el país posee, se encuentra en manos de unos pocos que se enriquecen cada día más, mientras la gran mayoría de nuestro pueblo vive en la miseria.

Guatemala forma parte de los países llamados del Tercer Mundo, y siendo en Centro América un país que po-

Que los días 29 de junio y 10 de septiembre del año en curso comandados militares de nuestro ejército revolucionario capturaron a las señoras Marta Elena Ríos Montt y Celeste Aida Mejía Vítores, hermanas de los respectivos jefes de Estado en esos momentos, generales Efraín Ríos Montt y Oscar Mejía Vítores. La captura de

las mencionadas personas se debió a un intento que hizo nuestra organización por rescatar con vida a tres compañeras, destacadas personalidades identificadas con sectores populares y democráticos, que fueron secuestradas por el ejército los días 24 de marzo, 6 y 13 de junio. Estas compañeras son: las

licenciadas Yolanda Urizar V. de Aguilar y Lucrecia Orellana Stormont, así como la trabajadora social Ángela Ayala. Esta reivindicación la mantuvimos en secreto para facilitar la negociación con el Gobierno, pero la intransigencia del ejército guatemalteco nos obliga a hacerla pública en esta oportunidad.

DECLARACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS REBELDES (FAR) ANTE LA ESCALADA INTERVENCIONISTA DEL GOBIERNO DE RONALD REAGAN EN CENTRO AMÉRICA Y EL PAPEL DEL EJÉRCITO GUATEMALTECO EN ELLA

see grandes recursos, sus niveles de explotación, saqueo, opresión, discriminación, miseria, ignorancia, desnutrición y represión aumentan cada día. En nuestro país, en donde se dice que se respetan los derechos humanos, las grandes mayorías campesinas, indígenas y ladinos (mestizos), difícilmente llegan siquiera a conocer cómo viven los seres humanos en el siglo XX.

La intervención norteamericana terminó con el proceso democrático de 1944 a 1954

De 1944 a 1954 hubo un gobierno que, tratando de desarrollar una democracia, se propuso impulsar algunas reformas económicas, políticas y sociales que beneficiaban a las grandes mayorías. Pero esas medidas afectaban los intereses del capital transnacional norteamericano y de los sectores dominantes criollos. Así, en 1954, la intervención directa del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y la CIA, apoyados por los sectores más reaccionarios y por el ejército de Guatemala, es derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz. A partir de esa fecha se inician en nuestro país los gobiernos más represivos y sanguinarios de nuestra historia.

El pueblo guatemalteco nunca olvidará las matanzas y masacres que, desde 1954 hasta la fecha, se han sucedido en cada gobierno de turno, principalmente en los encabezados en los últimos años por las camarillas militares y hasta hace pocos días por Efraín Ríos Montt. Ellos han prelado los gobiernos de los desaparecidos de los cadáveres que aparecen en los ríos, carreteras, montes, caminos y barrancos del país; de los cementerios clandestinos, de las masacres más horribles y brutales contra hombres, mujeres, ancianos y niños. Cadáveres quemados, mutilados y decapitados muestran hasta dónde han sido capaces de imprimir el odio reaccionario a las bestias asesinas y dementes que utilizan para la represión, en su afán de aterrorizar al pueblo y apartarlo de sus luchas por salir de la situación política, económica y social en que se vive. Decenas de miles de guatemaltecos asesinados en esas circunstancias o desaparecidos para siempre son prueba fehaciente del terrorismo estatal implantado por estos regímenes reaccionarios.

Desde hace muchos años, en nuestro país todo aquel que tenga una voz para protestar, una voz para pedir justicia, es torturado, desaparecido, asesinado o masacrado. Ante nuestro pueblo, la responsabilidad directa del imperialismo norteamericano, de las clases reaccionarias del ejército, de las fuerzas represivas y paramilitares, nunca se ha podido ocultar.

Frente a esa realidad, contra esas injusticias, es que el pueblo de Guatemala, desde hace ya más de 20 años, se ha ido organizando y luchando. Esas luchas han costado miles de valiosas vidas. Nuestro proceso ha sido abonado con la sangre de los mejores hijos de la patria, y esa sangre ¡JAMÁS SERÁ DERRAMADA EN VANO!

El nuevo golpe de Estado no modifica la naturaleza del régimen ni la justeza de nuestra lucha

El cuartelazo que determinó el reemplazo de Ríos Montt con la designación del general Oscar Mejía Vítores como nuevo jefe de Estado expresa un fracaso más de los planes contrainsurgentes en Guatemala. La incapacidad de Ríos Montt para, por lo menos, mantener bajo control a la insurgencia armada agudiza las contradicciones entre las clases dominantes y el interior del mismo ejército.

Resultaba muy necesario un cambio en la cúspide gubernamental ante la deteriorada imagen a nivel interno e internacional que proyectaba el Gobierno de Ríos Montt. Al designar a Mejía Vítores como jefe del Estado, el ejército guatemalteco hace un nuevo intento para ganar la confianza de los sectores dominantes de Guatemala, para restablecer la disciplina y la subordinación entre sus agrietadas filas, para crear expectativas entre nuestro pueblo y para estar en mejores condiciones políticas que le permitan jugar un papel más activo dentro de los planes intervencionistas de la administración Reagan.

Vuelve el ejército a pretender, como lo ha querido hacer desde el 23 de marzo de 1982, el aislamiento del movimiento revolucionario de las masas para lograr su aniquilamiento militar. Este es su principal aporte a los planes del gobierno norteamericano para Centro América. Los sectores dominantes en Guatemala, así como la administración Reagan, comprenden que un papel más beligerante del ejército de nuestro país en los planes militares intervencionistas hacia la región será viable en la medida en que se logren éxitos en la lucha interna contra el movimiento revolucionario. De la misma manera, el apoyo político y diplomático que pueda brindar el régimen guatemalteco a las iniciativas intervencionistas e imperialistas en Centro América están en estrecha relación con el mejoramiento de su deteriorada imagen en el extranjero.

PERO EL FRACASO QUE SIGNIFICÓ RÍOS MONTT SE REPETIRÁ CON MEJÍA VÍTORES o quien sea el militar designado como primer mandatario del país. Las contradicciones entre los sectores dominantes, incluyendo al mismo ejército, son ahora más profundas que antes. La represión contra el pueblo no cesará. Las masacres contra la población rural continuarán, tal como ha sucedido en las últimas semanas en el altiplano del país. Los secuestros en las ciudades no se detendrán, como lo sucedido en los últimos meses contra distinguidas mujeres identificadas con los sectores populares, tal es el caso de las licenciadas Yolanda Urizar V. de Aguilar y Lucrecia Orellana Stormont y la trabajadora social Ángela Ayala. La coacción y el control militar sobre la población se incrementará, tal como lo ha anunciado Mejía Vítores desde el momento de tomar posesión de su cargo, al expresar su intención de continuar, e incluso incrementar, la política de las patrullas civiles, así como el establecimiento de bases militares en casi todos los departamentos del país, cuyos comandantes constituyen el poder político y militar en sus respectivas circunscripciones.

Asimismo, los niveles de explotación de nuestro pueblo tampoco se modificarán. Las grandes mayorías continuarán cargando sobre sus espaldas el principal peso de la crisis económica que vive nuestro país. En lo sustancial, el IVA (impuesto al valor agregado) y la llamada "Reforma Tributaria" se continuarán aplicando. La dependencia de nuestra economía al capital transnacional obliga a estos gobiernos proimperialistas a formular una política económica de sujeción a los condicionamientos antipopulares del Fondo Monetario Internacional.

Y por último, afirmamos con absoluta convicción que el fracaso político de esta repetida maniobra golpista también tendrá una expresión militar. El movimiento revolucionario, real y potencialmente, tiene grandes posibilidades. En Petén, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quezaltenango, Sololá, Suchitepeques, Alta y Baja Verapaz y Chimaltenango, nuestro ejército revolucionario se consolida e incrementa su experiencia combativa, su poder de fuego y eficiencia militar. En otras regiones del país también tenemos presencia política y militar. Las organizaciones que integramos la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—, el EGP, las FAR, la ORPA y el PGT, avanzamos en el impulso de la guerra popular revolucionaria que libra nuestro pueblo.

Nuestra lucha no tiene retroceso, y los reaccionarios y la Administración Reagan se convencerán que la historia de los pueblos y sus procesos revolucionarios no tienen marcha atrás. En los actuales momentos, si impulsamos la guerra es porque ha sido EL ÚNICO CAMINO QUE NOS HAN DEJADO.

LOS REVOLUCIONARIOS GUATEMALTECOS AMAMOS Y QUEREMOS LA PAZ. Sin cejar en la lucha hasta alcanzar nuestros justos objetivos, haremos todos los esfuerzos por que el derramamiento de sangre sea cada vez menor. Por eso compartimos y apoyamos las gestiones de personalidades y gobiernos encaminadas a evitar una confrontación mayor y un costo de vidas mucho más alto en Centro América.

La negociación, vía para solucionar los problemas actuales en el área

Hemos apoyado las gestiones y propuestas de paz y de negociación de los hermanos sandinistas y salvadoreños, que han iniciado desde hace varios meses y que no han tenido los resultados esperados ante la intransigencia de la Administración Reagan.

En medio de esa situación surge el GRUPO DE CONTADORA, con el afán de ayudar a encontrar una solución a la crisis, buscando también soluciones políticas negociadas para alcanzar la paz y evitar una confrontación bélica mayor, peligrosa y dañina para toda la región. Nuevamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional presentó, el 19 de julio recién pasado, una propuesta de paz, expresada en el discurso del comandante Daniel Ortega, contenido en seis puntos, que son una forma viable de encontrarle solución a la actual crisis.

Sin embargo, la respuesta del gobierno norteamericano ha sido clara. Nunca se habían palpado con más nitidez las intenciones de regionalizar el conflicto y de una intervención militar directa.

Ante la propuesta del Grupo de Contadora, el señor Reagan forma en los Estados Unidos otra comisión, ahora bipartidista, encabezada nada menos que por Kissinger, asesor de la política hacia Viet-Nam durante la guerra. Pretende así mediatizar la oposición política interna a su política intervencionista, en función, además, de sus intereses de reelección presidencial.

Frente a la propuesta de paz del Frente Sandinista de Liberación Nacional, el gobierno de Reagan aumentó su escalada agresiva contra los pueblos centroamericanos, enviando, durante el cuarto aniversario de la Revolución Popular Sandinista, una flota de siete barcos de guerra, encabezada por un porta aviones con capacidad para sesenta aeronaves, hacia las costas centroamericanas del Pacífico. Y no conforme con ello, envía una flota más al mar Caribe para realizar maniobras, cercando prácticamente a la región centroamericana y amenazando a Cuba, Granada y países caribeños, haciendo más inminente el peligro de una guerra.

El actual gobernante norteamericano ha llegado a manifestar su disposición de luchar por derrocar al gobierno sandinista y aplastar por la fuerza a los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala. En determinados momentos, la presión internacional le ha obligado a matizar su discurso político con demagógica retórica pacifista, pero sus intenciones guerrilleras son claramente evidentes.

Nosotros nos preguntamos: ¿Con qué derecho la Administración Reagan se atribuye la potestad para querer decidir nuestros destinos e intervenir en los asuntos internos de nuestros países?

Los problemas que internamente vivimos los países centroamericanos son producto de situaciones y realidades concretas ante las cuales nuestros pueblos no dejarán de luchar hasta que cambien.

Con todas esas actitudes del imperialismo norteamericano se han puesto en evidencia con más claridad cuáles

son los propósitos y objetivos de Reagan en el área. Sabemos que no son el pueblo norteamericano ni todos los miembros del actual gobierno los responsables de esta situación. Hacemos un llamado al pueblo, a los demócratas y progresistas, y a todos aquellos que aman la paz, para que se opongan a estas agresiones y propósitos y no participen así de una catástrofe de trascendencia mundial.

Ante la intervención creciente del gobierno norteamericano en Centro América, los revolucionarios guatemaltecos incrementaremos la lucha por conquistar nuestra verdadera independencia nacional

Los pueblos centroamericanos no nos quedaremos con los brazos cruzados ante una nueva intervención militar directa del imperialismo norteamericano en nuestro territorio. Los tiempos han cambiado y nuestros pueblos cada día han ido aprendiendo más a ubicar exactamente a sus enemigos. Se ha creado ya, y seguirá desarrollando cada día más, una formidable resistencia contra los dominadores reaccionarios norteamericanos y sus títeres y lacayos, que en su afán por lograr sus mezquinos y voraces intereses, son capaces de intentar terminar con la humanidad entera.

Advertimos a los gobernantes guerrilleros de los Estados Unidos de Norteamérica y a sus títeres y lacayos que se presten para una intervención, que si es necesario luchar diez, veinte, treinta o más años para expulsar la intervención imperialista del suelo centroamericano. ¡NOSOTROS LO HAREMOS!

Ninguna intervención nos hará echar paso atrás ni nos intimidará. Repetimos: NO QUEREMOS LA GUERRA Y MENOS SU REGIONALIZACIÓN. Pero reiteramos: NO CEJAREMOS JAMÁS EN NUESTRA LUCHA, NI CLAUDICAREMOS ANTE LAS AMENAZAS DEL IMPERIALISMO.

Nuestras fuerzas incrementarán y desarrollarán su actividad. Nuestro pueblo luchará hasta alcanzar la victoria definitiva y, si se diera una intervención militar directa de las tropas norteamericanas, junto a los hermanos pueblos de Centro América, expulsaremos a los invasores y a sus lacayos. Tomaremos el ejemplo del heroico pueblo de Viet-Nam.

Hacemos un llamado a nuestro pueblo para que no se deje engañar, para oponerse y evitar la intervención y para prepararse a luchar aún más. Que cada guatemalteco que tenga dignidad y que la injusticia no se haya convertido en parte de su rutina diaria, que todo aquel que sienta el dolor y la miseria de nuestro pueblo, que todo aquel que ame la libertad y quiera la verdadera independencia y democracia, participe, en cada lugar y en cada momento.

Las masas trabajadoras deben pronunciarse y luchar, a través de todas las formas posibles, en contra de la intervención imperialista; deben manifestar su repudio e incorporarse a luchar contra el régimen entreguista de Mejía Vítores —o quien esté de turno—, a través del proceso de guerra popular revolucionaria, como la única vía que nos han dejado. Hacemos un llamado para incorporarse a las filas del movimiento revolucionario y hacerle frente a la actual situación, que cada día es más peligrosa. La lucha de los sectores populares por sus reivindicaciones más sentidas es también una lucha política por la auténtica democracia y, por lo tanto, debemos impulsarla, aprovechando para ello cualquier espacio político.

Ni los revolucionarios, ni los demócratas, ni los progresistas deben quedarse al margen. Oponerse a la intervención norteamericana significa defender los intereses regionales y nacionales. El verdadero nacionalismo en estos momentos es luchar contra la intervención. Todos aquellos que la apoyan, no sólo le están negando a nuestros pueblos el derecho de ser libres e independientes, sino que serán responsables del destino de la humanidad.

Por la verdadera libertad y democracia, por la verdadera independencia nacional, nosotros estamos dispuestos a llegar HASTA LAS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS.

Llamado a la solidaridad internacional

Hacemos un llamado también a los demócratas, progresistas, intelectuales y gobiernos del mundo; a todos aquellos que tengan sentimientos nacionalistas y dignidad nacional para oponerse a la intervención del imperialismo norteamericano en Centro América, derrotando la política agresiva y guerrillera de Ronald Reagan; para evitar la regionalización del conflicto y de la guerra y para apoyar las gestiones del Grupo Contadora que integran los gobiernos de México, Panamá, Colombia y Venezuela, así como la propuesta de paz del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Demandamos la solidaridad internacional para desmascarar ante los pueblos del mundo la repetición de la maniobra golpista del ejército guatemalteco, que pretende jugar un papel más beligerante y efectivo dentro de los planes guerrilleros e intervencionistas de la Administración Reagan hacia la región.

¡ ALTO A LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN CENTRO AMÉRICA !
 ¡ VIVA LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA !
 ¡ ADELANTE, HERMANOS REVOLUCIONARIOS SALVADOREÑOS !
 ¡ ANTE EL IMPERIALISMO Y LA REACCIÓN, NUESTRO PUEBLO VENCERÁ !
 ¡ DERROTEMOS LA NUEVA MANIOBRA GOLPISTA DEL EJÉRCITO GUATEMALTECO !
 ¡ POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, PATRIÓTICO, POPULAR Y DEMOCRÁTICO !
 ¡ ORGANICÉMONOS PARA LUCHAR POR NUESTRAS REIVINDICACIONES !
 ¡ VIVA LA UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA (URNG) !
 ¡ VIVA EL PUEBLO DE GUATEMALA !

¡ A VENCER O MORIR POR GUATEMALA, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO !

Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)

Guatemala, octubre de 1983